

LOS QUE TUVIMOS LA SUERTE DE CONOCERTE. A PEDRO BARCINA, LA ALEGRIA DE VALDIVIELSO

Los que tuvimos la suerte de conocerte supimos de tu generosidad, de tu sencillez, de tu sabiduría, de tu prodigiosa memoria y, sobre todo, de tu alegría y tu bondad. De esa alegría que regalaste allá por donde pasaste en tus casi 82 años de vida.

Pedro Barcina, Pedrito, el dulzainero de Valdivielso, nació el 10 de febrero de 1927 en Hoz. Aquel día de invierno no imaginaron sus vecinos que con él nacía un músico que marcaría las fiestas del valle durante los setenta años siguientes. A Pedro le esperaba una vida difícil, “muy trabajada” como él diría, una vida en la que “igual aro, que trillo, que cuido ovejas o que las ordeño”, una vida en la que, sobre todo, la música iba a marcar sus pasos. Con tres años se fue al que para siempre sería su pueblo, El Almiñé, con su tío Ramiro, y pronto descubrió su pasión por la música. Siendo niño mientras cuidaba las ovejas o ayudaba en las labores del campo, una paja de centeno o un cuerno se convirtieron en sus primeros instrumentos. Después una bomba de bici o su primera dulzaina, de barro, irían fraguando su pasión por las notas. Y aunque el bombo, el acordeón o el clarinete conocieron sus dedos fue la dulzaina su compañera inseparable. “Abuelos, padres, hijos y nietos han bailado conmigo” solía contar y es que el sonido de sus dianas ha sido el referente de cuatro generaciones y es que Pedro era capaz de hacer bailar lo mismo un pasacalle tradicional que el último éxito del verano. Músico popular, música del pueblo. De una fiesta a otra, caminando por el monte, de noche, en bici, con el bombo a cuestas, durmiendo en pajares, invitando a caramelos malvavisco a las chicas...y siempre, siempre con humor, con miles de anécdotas, de canciones, de coplas compradas, de letras inventadas. Y “siempre lo hacía con cariño y con amor, jamás he tenido un jaleo en ningún lado” decía. Gorio, Senén, Santiago (durante 23 años), Marcos o Luís Andrés le acompañaron en su andadura y miles, miles de personas le gozamos en su generosa labor. Empezó con apenas 14 años con un bombo por 18 pesetas y no paró hasta hace unos meses cuando la parca enamorada empezó a cortejarle. Le creíamos eterno por su fuerza juvenil, por que el niño que llevaba dentro le rejuvenecía en su sonrisa, porque su mala salud de hierro (el asma y la diabetes nunca le dejaron) la creíamos invencible.

Los que tuvimos la inmensa suerte de conocerte jamás te olvidaremos y lucharemos porque tu memoria permanezca viva, y es que a tu lado uno sentía que el mundo era mejor, que todos podíamos ser mejores personas. Y aún hoy, una semana después de tu partida, aún hoy la tinta se emborrna y la garganta se ahoga recordando que te has ido pero no te preocupes Pedro, nos enseñaste a superar los malos momentos y estamos seguros de que tu risa, el sonido de tu dulzaina, las anécdotas de tu memoria, tantas y tantas historias contadas pronto nos traerán la alegría que hoy no encontramos. Bastará con mirar a cualquier rincón de Valdivielso, allí estarás tu. Allí estará la alegría de Valdivielso.

¡Que viva Pedro, que viva! ¡Viva!